

**Documento
Histórico-Político
1955-1984**



XXI CONGRESO

MONTEVIDEO-DICIEMBRE-1988 PCU-FA

DOCUMENTO HISTÓRICO-POLÍTICO. 1955-1984 (*)

CONTENIDO:

[Síntesis histórica.](#)

[Desde la fundación del Partido hasta el XVI Congreso.](#)

[El XVII Congreso. La Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata.](#)

[Los cambios políticos de 1958. La Revolución Cubana. El XVIII Congreso.](#)

[El golpe militar en Brasil. Avances unitarios. El XIX Congreso.](#)

[La situación continental en los años 70. El “pachecato”. Avances en la correlación de fuerzas. El XX Congreso. El Frente Amplio.](#)

[Las elecciones de 1971. El gobierno de Bordaberry. El Golpe de Estado. La Huelga General y la resistencia.](#)

[El carácter fascista de la dictadura uruguaya](#)

[La lucha en la clandestinidad, la cárcel y el exilio](#)

[La lucha resquebrajó la dictadura y la venció, reconquistando la democracia.](#)

Síntesis histórica

La próxima celebración del XXI Congreso del Partido Comunista de Uruguay, después de transcurridos casi veinte años del congreso precedente –si bien la Conferencia Nacional de 1985 fue un hito muy importante en ese largo lapso-, y la circunstancia que una muy alta proporción de sus actuales miembros y, más generalmente, de amplios sectores de masas obreras, juveniles y populares no vivieron el clima del XX Congreso ni, menos aún, las etapas precedentes de la vida del partido y de la historia nacional, hacen aconsejable que, entre los materiales preparatorios del próximo congreso, se incluya esta síntesis y valoración de aquellos antecedentes.

↑

Desde la fundación del Partido hasta el XVI Congreso

En un artículo publicado con motivo del XL aniversario de la Revolución de Octubre, Arismendi distingue cuatro etapas en la historia de nuestro partido hasta esa fecha (1957): 1. Desde la fundación del partido hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935);

2. Desde este último hasta la derrota del nazifascismo en la segunda guerra mundial (1945); 3. De 1945 hasta 1955; 4. A partir del XVI Congreso del PCU.

En el primer período, y pese a errores de infantilismo izquierdista y sectarismo, el partido, desde su fundación (1920), acierta en algunos rasgos definitorios fundamentales, a los cuales a permanecido fiel a lo largo de toda su existencia; el enfrentamiento a las tendencias reformistas en el movimiento obrero nacional e internacional y el deslinde con respecto a ellas; su carácter de partido obrero, ligado a las masas trabajadoras y a sus luchas, con un movimiento sindical en que, además de los comunistas, operaban fuertes corrientes anarquistas y reformistas; el internacionalismo proletario, expresando, ante todo, en la solidaridad ardiente con la Revolución Rusa y con la orientación revolucionaria personificada en Lenin. Posteriormente, el partido ratificó su internacionalismo en el continente, en la solidaridad con la gesta sandinista (1927-1934). En 1933 se produjo el golpe de Estado reaccionario y pro-imperialista de Terra contra la cual luchó la clase obrera con importantes huelgas, la Universidad y los estudiantes,

sectores de los partidos tradicionales que, en un proceso que duró algunos años, llevaron al restablecimiento de la democracia.

En el segundo período, inaugurado en el VII Congreso, que se reunió en momentos en que el ascenso del fascismo y el nazismo mostraba los grandes peligros que significaban para toda la humanidad, el partido recogió y aplicó con éxito sus enseñanzas de amplitud antifascista y democrática, corrigió en gran medida, sus errores sectarios previos, aprendió a vincularse con grandes masas, contribuyó fuertemente a la unidad de gran parte de la clase obrera en la Unión General de Trabajadores (UGT) y a los vastos movimientos de masas en solidaridad con la República Española y con la Unión Soviética, agredidas por el nazifascismo. El partido levantó también la solidaridad con el pueblo paraguayo en la guerra del Chaco (1932-1935). El partido creció considerablemente y logró importantes éxitos electorales.

En el tercer período, el partido y las fuerzas sociales avanzadas, no obstante la continuidad de importantes luchas de masas, tuvieron que enfrentar el clima de la “guerra fría” y del chantaje atómico antisoviético. En esos años el choque entre el imperialismo y los pueblos se manifestó en la guerra de Corea y, en América Latina, en la revolución boliviana (1952), cuyo avanzado proceso se frustró posteriormente, y guatemalteca, aplastada sangrientamente en 1954. No obstante, el partido fue capaz de preservar su existencia en condiciones muy difíciles, pero no supo resolver con claridad y creatividad problemas ideológicos y políticos fundamentales, particularmente los relativos a una caracterización precisa del contenido y etapas de la revolución uruguaya y a la consiguiente elaboración y aplicación de una línea estratégica y táctica correcta. Por otro lado, sufrió serias deformaciones la democracia interna del partido. Todo ello llevó a que se manifestaran debilidades y retrocesos considerables, que se expresaron, en particular, en la reducción del número de sus afiliados – unos pocos centenares al final del período-, en el deterioro de la unidad de las organizaciones de masas y en críticos retrocesos electorales.

Esta situación fue abordada autocríticamente por el XVI Congreso del partido (1955), que abre el cuarto período. El Congreso definió claramente el contenido y carácter de la revolución uruguaya, particularmente de su

primera etapa, agraria y antiimperialista, y del papel que la clase obrera debía jugar en la misma, como núcleo fundamental de una vasta alianza de fuerzas populares, el Frente Democrático de Liberación Nacional, cuya construcción debía emprenderse de inmediato. Estableció, sobre estas bases estratégicas, la táctica política de los comunistas, dirigida a forjar esas alianzas en el marco de las luchas de masas por una política exterior independiente, por la consolidación y ampliación de la democracia, por la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas y por la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y el pueblo. Todo ello debía coincidir a un cambio en la correlación de las fuerzas políticas en el país, favorable al logro de esos objetivos. En función de ello, el partido revisó profundamente sus relaciones con las masas, sus métodos de trabajo y el desarrollo de los medios de comunicación y publicidad adecuada, priorizando la edición de un diario. Se volvió a fundar la Unión de la Juventud Comunista (UJC), que había sido disuelta durante el tercer período. Al mismo tiempo, fue preciso corregir las normas de la vida del partido, basándolas en los principios del centralismo democrático, desarrollando ampliamente la democracia interna, la crítica y la autocrítica, la educación ideológica, la forja de una dirección de partido capaz, experimentada, modesta y cohesionada.

En el marco de esas concepciones, el partido debía desarrollarse, crecer numérica y cualitativamente, fortalecer su organización. Como se dijo en el informe al Congreso, “la necesidad de un gran Partido Comunista es, pues, el problema cardinal de la revolución uruguaya”.

A lo largo de más de tres décadas de vasta y variada experiencia política y de masas, en medio de cambiantes situaciones nacionales, latinoamericanas e internacionales, el partido aplicó esas orientaciones básicas, al mismo tiempo que las enriqueció teórica y prácticamente, incorporando sus propias nuevas experiencias, los cambios sociales y políticos que sobrevenían en el país y que, en medida creciente, también reflejaban los resultados de su influencia y actividad, así como nuevos rasgos de su situación internacional, en particular, del movimiento comunista mundial. Todo esto ha confirmado

en la práctica, la validez y fecundidad de aquellas orientaciones del XVI Congreso. El proceso de estos desarrollos se ve pautado de modo muy rico en los sucesivos congresos del partido, sin que ello signifique necesariamente que la periodización de su historia deba coincidir con la celebración de aquellos.

[↑](#)

El XVII Congreso. La Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata

El XVII Congreso (1958) hizo un balance positivo del período transcurrido.

El 1° de mayo de 1956 se celebró con una manifestación organizada conjuntamente por 66 sindicatos. En ese mismo año se reunió el IV Congreso de la UGT, en el que participaron entonces 56 sindicatos que la integraban; además, la UGT mantenía relaciones de unidad de acción con otras 87 organizaciones obreras. El movimiento sindical, sin embargo, no estaba todavía orgánicamente unido: fuera de la UGT existía la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), orientada por la central AFL-CIO de los EEUU, que aplicaba la política del imperialismo norteamericano a través de los organismos internacionales ORIT-CIOSL; por otra parte, existía un conjunto de importantes sindicatos que no pertenecían a la central; se llegó incluso a la realización de paros generales unitarios. En esa política de unidad condujo a la formación, en 1957, de la Mesa pro Central Única, que jugó un papel importante en la unificación del movimiento sindical.

Aplicando las directivas del XVI Congreso, ya en el año 1955 se encomendó al Comité Central la elaboración de un primer plan de construcción del Partido y el comienzo del trabajo de redacción de su programa. El propio Comité Ejecutivo emprendió un curso semanal destinado a elevar su formación teórica, ideológica y política, su capacidad de dirección y su coherencia. Al mismo tiempo, el Comité Central y el Comité Ejecutivo participaban activamente en el trabajo con las masas y en la tarea de construcción del partido. El PCU comenzó a editar el diario "El Popular" y la revista "Estudios". En dos años, el número de afiliados creció en un 25%, particularmente entre los trabajadores de grandes

concentraciones. El PCU y la UJC fortalecieron sus vínculos con otras capas sociales: asalariados del campo, capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes. La UJC cuadruplicó el número de sus afiliados. Sin embargo, era todavía muy débil el trabajo con los pequeños y medianos productores del campo y con las mujeres. Comenzaron a funcionar escuelas y un sistema de educación ideológica sistemática de los comunistas.

En otro plano, en ese período se llevó a cabo el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que emprendió una profunda y creadora revisión crítica y autocrítica, que tuvo intensas repercusiones en el movimiento comunista mundial. Pertrechado con la orientación de su XVI Congreso y con su propia experiencia de lucha, el PCU se encontró en óptimas condiciones para asimilar crítica y creadoramente, sin procesos traumáticos, el rico aporte conceptual del XX Congreso.

Todo este intenso trabajo del partido y de su dirección culminó con la aprobación, en el XVII Congreso de la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata y de los nuevos Estatutos del Partido. La declaración Programática es un análisis serio y profundo de la estructura económico-social del Uruguay, define con precisión sus contradicciones principales, el papel negativo que aquella juega la dependencia del imperialismo y la fuerte gravitación del latifundio, en una formación que predominan las relaciones capitalistas de producción, los rasgos de la burguesía y sus diferentes capas, la disposición de otras clases y capas sociales, el carácter agrario-imperialista de la etapa inicial de la revolución uruguaya, encaminada hacia el socialismo y el comunismo, los rasgos generales del Frente Democrático de Liberación Nacional, el papel hegemónico de la clase obrera y la naturaleza de sus aliados principales, las grandes líneas definitorias del futuro gobierno revolucionario y del proceso que lo llevará al poder, así como un esbozo de las medidas esenciales que deberá cumplir. El documento establece también las grandes líneas de la táctica política que corresponde a esas metas estratégicas, basada en la unidad de las fuerzas de izquierda, que ya había sido expresada, en 1955 y 1956, a través de cartas del Comité Central dirigidas al Partido Socialista. Finaliza con una Plataforma Política Inmediata que

ilumina los pasos iniciales del camino hacia la transformación revolucionaria propiamente dicha. A 30 años de su elaboración, la Declaración Programática ha demostrado su perdurabilidad esencial, a pesar de los grandes cambios que se han producido en el país, lo que no contradice que, en un plazo relativamente breve, el partido deba abocarse a una nueva redacción de la misma que tenga en cuenta los cambios señalados.

↑

Los cambios políticos de 1958. La Revolución Cubana. El XVIII Congreso

A fines de 1958, el gobierno del Partido Colorado, debilitado por la crisis, el agotamiento político y las luchas de masas, que había enfrentado con Medidas Prontas de Seguridad, asesinatos de obreros y otras duras represiones, mostraba ya los signos de su próxima derrota por el Partido Nacional. En setiembre y octubre, grandes movilizaciones obreras ante el Parlamento, combatiendo por uno conjunto de importantes leyes sociales confluyen con las masas de estudiantes que reclamaban la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad, que consagraba viejas aspiraciones de autonomía y cogobierno. Se hace carne en la calle el grito “¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!”, que se convirtió, desde entonces, en una consigna viva y perdurable de la sociedad uruguaya. A la derrota del Partido Colorado contribuyó también el gran descontento de los sectores del campo, que fue capitalizado por la demagogia de Nardone (Chico- Tazo) en el “movimiento ruralista”, que formó una coalición con el partido nacional y entró a formar parte de su gobierno.

A partir de 1959, la política del gobierno blanco- ruralista, dictada por el gran latifundio y el Fondo Monetario Internacional, agravó enormemente la crisis económica y los sufrimientos de los trabajadores y el pueblo. Grandes paros generales y huelgas obreras, en que participaban centenares de miles de trabajadores sacudieron al país. Otros sectores sociales (trabajadores del campo, jubilados, estudiantes, universitarios, mujeres) emprendieron luchas reivindicativas de marcado carácter popular y gran envergadura. El gobierno blanco respondió desatando

sañudamente la represión, aplicando reiteradamente las Medidas Prontas de Seguridad. La represión exacerbó los ánimos, la defensa de las libertades democráticas se incorporó a las consignas de lucha. El pueblo comenzó a percibir más acabadamente que los problemas del país no se resolvían con el cambio de color de la divisa del partido de gobierno; se profundizó el descubrimiento por las masas de las raíces sociales, económicas e ideológicas de los grandes problemas nacionales. Se desarrolló la solidaridad entre las diferentes luchas, se iba configurando un vasto frente único de masas. La unidad popular dio nuevos pasos adelante: el 1° de mayo de 1959 fue convocado por la Mesa pro Central Única de Trabajadores; en 1961 se constituyó formalmente la CTU con 120 organizaciones, más 22 delegaciones fraternales. Todo el proceso de la unidad obrera y popular se iba cimentando con el fecundo método de la solidaridad recíproca en las luchas que, en su más alta expresión, se manifestaba en grandes paros generales.

Un gran acontecimiento histórico colocó su fuerte sello en estos acontecimientos nacionales: el 1° de enero de 1959 triunfó la Revolución Cubana. Fue un tremendo golpe asestado por el pueblo cubano a la dominación del imperialismo norteamericano y provocó el odio rabioso de éste. Pro primera, el socialismo ponía una firme planta en América Latina. Y lo hizo con tonalidades marcadamente latinoamericanas, en un país que tenía con los otros del continente muchos rasgos esenciales comunes, aunque también con diferencias que no se deben olvidar en el análisis de las realidades concretas. Pese a ellas, la Revolución Cubana fue, en esencia, una revolución agraria-antiimperialista, que se encaminada al socialismo, tal como la que había previsto para el Uruguay, pocos meses atrás nuestra Declaración Programática. En los años iniciales de la década del 60, una decena de importantísimos trabajos teóricos de Arismendi acerca de la revolución Cubana y el concepto de revolución continental, de una situación revolucionaria de carácter general en América Latina, analizaron, profundizaron y generalizaron la experiencia cubana y los procesos continentales.

La Revolución Cubana reclamaba la más amplia solidaridad frente a las amenazas del

imperialismo, que quería destruirla. Nuestro partido, la clase obrera, los estudiantes, la intelectualidad, la Universidad y en general, todo nuestro pueblo recibieron apasionadamente el mensaje de Cuba y se prodigaron desarrollando un vasto movimiento solidario de masas. A la vez, la presencia de la Revolución Cubana y el ejercicio concreto de la solidaridad con ella fue un extraordinario revulsivo ideológico en nuestro país, que hizo madurar muy rápidamente muchas conciencias, que volcaron hacia posiciones comprometidas, militantes, a masas de hombre y mujeres. Los procesos ideológicos y los procesos de la unidad se entrelazaron entre sí, la lucha ideológica se conjugó con la amplitud unitaria. La clase obrera, una vez más, marchó a la cabeza del movimiento, desarrollando huelgas, demostraciones y paros generales solidarios.

Por su parte, los sectores de la intelectualidad y la producción artística, en el marco de estas definiciones y esta práctica, iban superando las posturas de apoliticismo y tercerismo agudizadas durante la guerra fría, integrándose progresivamente a la vertiente popular, lo cual inauguró una clara alineación de la izquierda y una estrategia de la producción cultural sustentada en el apoyo popular, y selló la progresiva unidad de este sector de la vida nacional, dejando sin perfil cultural a la derecha uruguaya, a medida que este iba radicalizando su propuesta de entreguismo y represión.

El XVIII Congreso del Partido (1962), que hizo un amplio balance de los cuatro conmovidos y fecundos años transcurridos, afirmó: “Estamos viviendo una etapa de acumulación de fuerzas, en que el pueblo uruguayo se prepara para librar con éxito las batallas decisivas de la liberación nacional”. El Congreso analizó la vasta experiencia recogida y la proyectó hacia nuevos avances del proceso social y político. A la vez, que previno que “no es posible olvidar el endurecimiento de las luchas en América Latina (ello) no disminuye, sino que, al contrario, realza la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas (...) y reclama forjar (...) la más amplia unidad de las fuerzas populares (...)”. El Congreso se ocupó también con atención de los problemas del fortalecimiento del partido y recogió y elaboró la definición del PCU como un partido de cuadros y de masas.

Estos sucesos incidieron en el tema crucial de la unidad de las fuerzas políticas de izquierda. Pese a que el reiterado rechazo por el Partido Socialista de las propuestas unitarias que le dirigiera el PCU impidió, en ese momento, la concreción de una unidad política sin exclusiones, al formarse la Unión Popular entre los socialistas y el grupo de Erro, el proceso unitario avanzó.

Pocos días después, se constituyó el Frente Izquierda de Liberación, presidido por la destacada figura, de origen nacionalista, de don Luis. P. Bonavita, que congregó, junto a nuestro partido, a un conjunto amplio y variado de personalidades y grupos desprendidos de los partidos tradicionales; en las elecciones de ese año obtuvo una representación parlamentaria amplia y plural, que contrastó con el fracaso de la UP.

↑

El golpe militar en Brasil. Avances unitarios. El XIX Congreso.

En 1964 se dio en Brasil un golpe de Estado militar. No fue un rayo en cielo sereno, encajaba en los análisis del XVIII Congreso que acabamos de recordar. Sin caer en asimilaciones forzadas, también en este país se estaba desarrollando un proceso avanzado de movilizaciones obreras, luchas populares y la forja de la unidad política, que llevaron incluso a que el gobierno democrático aprobara iniciativas de reforma agraria y otras “Reformas de Base” que apoyaba el pueblo. Los EEUU estaban tan involucrados en el golpe militar que la felicitación del presidente Johnson llegó 24 horas antes de que triunfara...

Los peligros se estaban agravando.

El Partido analizó profundamente los sucesos en Brasil: eran parte de un plan imperialista para detener la marea revolucionaria que ascendía en América Latina: “(...) el manotazo yanqui en Brasil ha destacado violentamente los problemas relacionados con la lucha por las libertades democráticas, la soberanía nacional y el mantenimiento de las relaciones con Cuba”.

“La iniciativa de las masas puede y debe ser, entonces, la condición de la resistencia, el

requisito para enfrentar el enemigo y defender las libertades democráticas y, si es posible, para pasar a la contraofensiva popular y lograr la victoria". Es la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución. Pocos meses después, ante amenazas golpistas en el Uruguay, el Partido, el F.I.deL., los sindicatos obreros, los estudiantes alertaron al pueblo. Se reunieron centenares de asambleas obreras, estudiantiles, etc., que votaron resoluciones de lucha, en todos los terrenos posibles, para enfrentar tales peligros; se realizaron una gran manifestación y un paro general que abarcó a medio millón de personas.

Pero el centro de la preocupación imperialista era Cuba. Las intentonas de agresión de 1960, 61 y 62 fracasaron ante la valentía de los cubanos y la solidaridad de la URSS y los pueblos. En 1964, los yanquis tenían como objetivo aislar totalmente a Cuba, provocando la ruptura de las relaciones diplomáticas con los pocos países latinoamericanos que aún las mantenían, entre los que se encontraba Uruguay. Lograron ese objetivo pero, antes y después de la resolución del gobierno, durante tres meses, día tras día, en la capital y en el interior, el pueblo uruguayo batalló sin pausa, en centenares de actos y movilizaciones de masas, algunas inmensas, que no se arredraron ante la brutal represión, con decenas de paros gremiales y un gran paro general de 24 horas, con pronunciamientos que abarcaban desde grandes asambleas obreras hasta los de personalidades de la cultura, dirigentes de todos los partidos políticos, la Universidad de la República, etc.

En este clima latinoamericano y nacional prosiguió el proceso de acumulación de fuerzas y de unidad del pueblo uruguayo. La huelga de la UTE en 1963 marcó un punto muy alto en el incesante ascenso de las luchas de masas contra el gobierno blanco. En 1965 se reunió el Congreso del Pueblo, que agrupó a 707 organizaciones y 1376 delegados que, directa o indirectamente, representaban a 800000 personas, trabajadores, campesinos, universitarios, profesionales, estudiantes, artistas, jubilados y pensionistas, cooperativas de producción y consumo, comisiones vecinales y de fomento, en torno a una plataforma económica, política y social muy avanzada; en este mismo año, se configuró la Mesa por la Unidad del Pueblo que, a raíz de una iniciativa

del F.I.deL., congregó junto a éste al Partido Socialista, a personalidades que integraban el Partido Nacional, la lista 99 del Partido Colorado, el Partido Demócrata Cristiano, corrientes católicas y protestantes. El proceso de la unidad sindical orgánica, iniciado en 1964, con la coordinación establecida en la Convención Nacional de Trabajadores, culminó, en 1966 con el Congreso constitutivo de la CNT.

Tuvo significación el movimiento por una reforma constitucional avanzada en el que participaron el F.I.deL. y organizaciones sociales diversas, que plasmaron interesantes iniciativas democráticas progresistas y que obtuvo en el plebiscito constitucional un gran número de votos.

El XIX Congreso del Partido (1966) caracterizó en su Resolución General, la nueva etapa que se abría, en que "el proceso de acumulación de fuerzas ha llegado a un nivel tal que el Partido y otras fuerzas de vanguardia son capaces de movilizar y orientar tan grandes masas (...) que están en condiciones de influir considerablemente y, a veces, de imponer su decisión en problemas nacionales de gran envergadura". "En estas condiciones, la vía maestra para nuevos avances es la de la experiencia política de masas, realizada en la máxima escala y profundidad posibles. (...) En el centro de todas las luchas debe levantarse el programa de soluciones positivas que el propio pueblo ha elaborado, un programa avanzado pero que en las masas ven como posible de llevarse a la práctica". El congreso destacó que se habían levantado un rico sistema de organizaciones que se visualiza en el esquema de los "tres círculos" entrelazados de la táctica: organizaciones no partidarias de masas —el núcleo de la unidad de las fuerzas políticas de izquierda- el Partido Comunista." (...) el Partido debe elevar aún más su capacidad para vincularse íntimamente a esas masas, logrando que su línea política se convierta en patrimonio de las masas (...) la tarea central sigue siendo la de ganar políticamente a la mayoría de la clase obrera, convirtiendo cada fábrica en una fortaleza del Partido (...) aumentando considerablemente la influencia del Partido sobre otras capas del pueblo (...)." "Estas tareas se conjugaban indisolublemente en "la perspectiva de un Partido de cuadros y masas, es decir, de una concepción que une dialécticamente a una masa de miles de

afiliados (...) que se forman como comunistas en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados.”

↑

La situación continental en los años 70. El “pachecato”. Avances en la correlación de fuerzas. El XX Congreso. El Frente Amplio.

Los últimos años de la década de los 60 y los primeros de los 70 confirmaron los análisis del XIX Congreso del Partido. Arismendi, en una nueva serie de libros y discursos, profundizó el examen teórico de la conmovida situación latinoamericana y nacional. Se dan dos procesos contradictorios y dialécticamente entrelazados: por una parte el avance del proceso revolucionario de masas, del antiimperialismo y de las transformaciones de orientación avanzada en el continente (Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá; la victoria electoral de la Unidad Popular y la constitución del gobierno de Allende (1970-1973) en Chile). Por otro, los frenéticos intentos del imperialismo por detener e intentar aplastarlos con una represión cruel que desemboca en golpes pro fascistas.

Tales procesos se dan también agudamente en el Uruguay. Los temas de las “vías de la revolución” y de las “vías de aproximación” a ella pasa a ocupar un lugar importante en las preocupaciones teóricas, ideológicas y políticas de la izquierda en América Latina y en el Uruguay, y son ampliamente tratados en los estudios mencionados. En Bolivia, el Che Guevara inició una heroica lucha revolucionaria que fue trágicamente aplastada.

En las elecciones de 1966 el F.I.deL., aumentó su electorado en un 70,6% y conquistó la representación de un senador, cinco diputados, tres ediles en Montevideo y uno en río Negro, amén de grandes avances en su votación en muchos otros departamentos. Por escasos votos de ventaja sobre el Partido Nacional, el Partido Colorado ganó de nuevo el gobierno con Gestido que, pese a algunas expectativas iniciales de corta duración, en definitiva retornó a la política regresiva y represiva de los gobiernos blancos; con el nombramiento, como Ministro, del gran oligarca Charlone, se dio un vuelco a la derecha, se aplicó una devaluación

del peso en un 100%, se reforzó la aplicación de la política económica del FMI, todo lo cual provocó la indignación y la protesta de las masas; solo las grandes luchas obreras pudieron hacer fracasar el plan de congelación de salarios.

Las luchas de masas venían desarrollándose a niveles superiores. Ya en verano de 1966-67 hubo un extraordinario desarrollo de las más diversas formas de lucha por motivos económicos y políticos (huelgas y paros parciales de muchos gremios, que desembocaron en el paro general del 24 de febrero de 1967; grandes jornadas de solidaridad con Cuba y Vietnam). La Conferencia de presidentes en Punta del Este y la presencia de ella de Johnson despertaron la repulsa antiimperialista de estudiantes, obreros, intelectuales, de la Universidad y de otros sectores y organizaciones populares; durante un mes y medio, todo el país se cubrió de declaraciones, carteles, mitines, manifestaciones; la juventud llevó a cabo la “Marcha de la Dignidad” de Montevideo hasta Punta del Este, la CNT hizo un nuevo paro general, los estudiantes se declararon en huelga. La policía y el ejército reprimieron violentamente la movilización, hubo presos, heridos, torturados; la Universidad fue baleada, gaseada y sitiada durante varios días.

A fines de 1967 falleció Gestido y fue sustituido en la presidencia por Pacheco Areco; el gobierno de éste significó un cambio cualitativo, que agravó considerablemente la política reaccionaria del gobierno. El 13 de junio de 1968 se decretaron nuevas Medidas Prontas de Seguridad que se extendieron hasta marzo de 1969, para ser reimplantadas tres meses después. Concomitantemente, se cambió de manera radical el gabinete, pasando las figuras más crudamente representativas a la rosca oligárquica a ocupar directamente Ministerios. Se empezó a poner de manifiesto que “las clases dominantes ya no pueden gobernar como antes”, dentro de los marcos clásicos de la democracia uruguaya.

En el cuadro de una violencia nunca vista hasta entonces, el gobierno aplicó una política crudamente hambreadora, congeló y rebajó los salarios, aplicó las más duras recetas del FMI. La clase obrera replicó con un enorme movimiento de huelgas y paros generales de

carácter económico y político. En dos meses se produjeron cinco paros generales; según datos oficiales, solo en el año 1968 hubo 320 huelgas, 446 paros parciales y 127 ocupaciones de lugares de trabajo. Los estudiantes tomaron medidas de lucha análogas, la Universidad hizo suya la causa del pueblo e intervino como institución en las luchas; amplios sectores de intelectuales y otras capas medias se volcaron al combate; cientos de miles de obreros, estudiantes, mujeres, jubilados y pensionistas y otros sectores tomaron parte en las luchas. La iglesia tomó posición repetidamente junto al pueblo. Al margen del gran movimiento de masas y de su metodología, el MLN prosiguió sus acciones armadas, que se habían iniciado pocos años antes.

Hubo 5000 trabajadores presos y unos 60000 militarizados, enfrentamientos a sablazos, gases lacrimógenos y balas que dejaron un saldo de muchos heridos; asaltos armados a locales públicos y privados; censuras, allanamiento y clausura de diarios, semanarios y radios; se prohibió la actividad de partidos políticos legales, se allanaron y clausuraron sus locales; se destituyó ilegalmente a centenares de funcionarios públicos; se intervinieron, también ilegalmente, Bancos y Entes Autónomos; se derogaron leyes por decreto, se avasallaron los fueros parlamentarios. El gobierno desató su saña contra la Universidad, cuyo edificio central y los de varias Facultades fueron repetidas veces violados, cercados, baleados, gaseados. Asesinaron en la calle a Liber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos; el sepelio del primero de ellos congregó 300.000 personas, en un desfile que acompañaban las campanadas fúnebres de las iglesias. También las otras ramas de la enseñanza se convirtieron en un campo de grandes confrontaciones. A la ya tradicional lucha por una Escuela Pública que había sido progresivamente pauperizada, y por la plena vigencia de los principios democráticos varelianos, se intentaba subordinar directamente al poder político por la vía de la centralización y la intervención, en el marco de una planificada desestabilización por las provocaciones de las primeras bandas fascistas, llegándose incluso a la suspensión de los servicios educativos, los cuales pudieron seguir funcionando con el apoyo de los docentes, los alumnos y los padres, en locales sindicales y populares.

El “pachecato” aumentó gravemente los peligros golpistas, como lo denunció el Partido. Ante esa grave amenaza, se creó el Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional, en que participaron muchas diferentes organizaciones y grupos sociales y políticos; el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social; el Congreso de la Educación y la Cultura, patrocinado por la Universidad.

El XX Congreso del Partido (1970) hizo un rico balance de estas grandes luchas “(...) la brutal embestida del gobierno de Pacheco Areco se proponía quebrar la espina dorsal del movimiento popular, sembrar la división y la desorganización, aislar y golpear las fuerzas de izquierda, al F.I.deL. y al Partido Comunista, hacer retroceder el proceso en avance de la revolución uruguaya. (...). Sin embargo, gracias a las luchas constantes de las masas, guiadas por una táctica acertada, el gobierno fracasó en sus objetivos políticos principales. Las organizaciones obreras y populares salieron de la prueba engrandecidas y fortificadas, su unidad interna se consolida y se ensanchan sus vínculos unitarios con nuevos y amplios sectores sociales. El Frente Izquierda ha ampliado sus filas, incrementa su prestigio y gravitación en el pueblo y estrecha relaciones con otras fuerzas políticas de oposición. El Partido Comunista y la UJC han crecido considerablemente (...) han madurado las condiciones para una amplia unidad de fuerzas políticas patrióticas y democráticas avanzadas, capaz de construir una real alternativa de poder y determinar un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, favorables a los intereses de los trabajadores y de toda la nación”

El Congreso estuvo esperanzadamente atento y alegre ante los signos anunciadores del Frente Amplio. En su informe dijo Arismendi: “En estos días se han pronunciado sucesivamente en tal sentido el sector batllista que encabeza el senador Michelini, el PDC y el MBPP cuyo líder es el senador Rodríguez Camusso. El Comité de personalidades, presidido por el General Baliñas, recoge adhesiones en todo el país. Se han pronunciado favorablemente el Dr. Quijano y el semanario “Marcha”, que participa del citado Comité. El movimiento socialista también lo ha hecho. Coincidentemente, las respuestas del Gral. Liber Seregni a preguntas de “Marcha” –de profundo contenido

doctrinario y de ajustado realismo político son una nueva contribución a esa irreversible cruzada nacional y popular". Y la Resolución General: "Mucho más que un acuerdo de dirigentes de diversas fracciones, es la expresión de unidad política exigida por las masas, ya unidas en el plano social, su fuerza deriva, precisamente, de que es una unidad del pueblo, de masas". Hecho inédito e impactante en la historia de los Congresos del Partido, desde su tribuna hablaron importantes figuras políticas no comunistas: L.P. Bonavita, A. Baliñas, E. Jaurena.

Pocas semanas después, el 5 de febrero de 1971, el Frente Amplio quedaba formalmente constituido. A él se incorporó posteriormente el Partido Socialista.

[↑](#)

Las elecciones de 1971. El gobierno de Bordaberry. El Golpe de Estado. La Huelga General y la resistencia.

Las elecciones nacionales de 1971 se llevaron a cabo en una situación totalmente anormal; nunca se había visto algo semejante en el siglo XX. En el período electoral continuaron las Medidas Prontas de Seguridad (en menos de 54 meses de "pachecato", hubo 36 del MSP, es decir, el gobierno actuó al margen de la Constitución). La campaña electoral se desarrolló en medio de libertades gravemente cercenadas, de clausuras de órganos de prensa, de detenciones, atentados nocturnos, y allanamientos policiales en casas de familia y locales políticos, gremiales, universitarios y liceales, provocaciones, asesinatos, millares de presos, destitución inconstitucional de funcionarios públicos, militarización de trabajadores; las giras electorales del FA en el interior fueron objeto de toda clase de provocaciones y atentados; incluso en el día mismo de las elecciones y en los locales de votación menudearon episodios de violencia y fraude.

Pese a ello, el FA cosechó un importante éxito electoral, obtuvo el 20% de los votos en todo el país y el 30% en Montevideo. En cambio el Partido Colorado disminuyó su votación, particularmente en Montevideo, que obtuvo solo el 39% de los votos frente al 51% de 1966:

era la expresión de un repudio masivo del pueblo al "pachecato". La lista de Bordaberry, el presidente que resultó electo, tuvo solamente el 22% de los votos en todo el país.

El gobierno de Bordaberry fue la continuidad lisa y llana del "pachecato": usó de las Medidas Prontas de Seguridad, continuó aplicando una política económica hambreadora y de desastre nacional, de la que eran únicos beneficiarios la oligarquía uruguaya y el imperialismo, el FMI; continuaron las persecuciones, atentados, asesinatos y torturas, el 13 de abril de 1972 se realizó un gran paro general, por salarios y libertades democráticas, contra el autoritarismo. El 14, el MLN realizó nuevas acciones armadas, contrastando con la táctica del movimiento de masas. El 15 el gobierno, con apoyo del Partido Nacional, suspendió las garantías constitucionales y estableció el "estado de guerra interno", situación no prevista en la Constitución. Las fuerzas represivas especiales invadieron la sede central del Partido, cometiendo toda clase de tropelías. Se aprobaron la ley de seguridad del Estado y la ley de enseñanza, que sancionó ilegalmente como "ley de urgencia", sin deliberación parlamentaria y de espaldas a la opinión técnica y al clamor popular contra la misma. El 17 fueron masacrados los ocho camaradas de la 20 del Partido Comunista; al velatorio concurren muchas altas personalidades nacionales, entre ellas, la máxima jerarquía de la Iglesia Católica, monseñor Partelli. La clase obrera hizo otro paro general de protesta por ese crimen y para facilitar la concurrencia al sepelio, que constituyó otra enorme demostración de masas, de dolor y de lucha por la democracia. El 1° de mayo se conmemoró con una gigantesca manifestación obrera, en pocas semanas hubo seis paros generales, gran cantidad de huelgas, innumerable cantidad de actos y demostraciones populares y del FA por las libertades públicas. Las clases dominantes estaban preparando una dictadura abierta. El Partido Comunista llamó a enfrentar y derrotar ese intento.

También aparecieron contradicciones entre el gobierno de Bordaberry y sectores de las Fuerzas Armadas, que se expresaron en febrero de 1973, en los comunicados 4 y 7, en qué estas plantearon la necesidad de cambios económicos, sociales y políticos, si bien incluyen un ataque contra las corrientes

marxistas-leninistas. Eran un indicio claro que el enfrentamiento se daba también entre los propios militares y marcaba la presencia de las FF.AA. en el escenario político, lo que constituía un fenómeno complejo y generalizado, en toda América Latina. El PCU, el FA y la CNT plantean, justamente, que la verdadera, real y profunda divisoria de la sociedad uruguaya pasa entre la oligarquía y el pueblo, no entre civiles y militares. Bordaberry es la continuidad lisa y llana del “pachecato”, etapa tenebrosa de nuestra historia, que hay que clausurar. En consecuencia, debe renunciar. El pueblo convocado por el Frente Amplio, realizó un gran mitin en la Unión, exigiendo la renuncia de Bordaberry y la apertura hacia una nueva realidad política, democrática y progresista. Sin embargo, pocos días después, en los acuerdos de Boiso Lanza, se consagró la alianza entre Bordaberry y los sectores más retrógrados de las FF.AA. Era el camino abierto hacia el golpe militar.

Las luchas de masas continuaban a ritmo ascendente hasta llegar al 1° de mayo, celebrando en 45 mitines en todo el país, con la consigna de defensa de la democracia y de las instituciones.

El 27 de junio se dio el golpe de Estado. Aplicando las resoluciones ya adoptadas con anticipación y sobre la base de una preparación ideológica antigolpista profunda de las masas, que arrancó desde el golpe de Brasil en 1964, como hemos explicado antes, la CNT declaró la Huelga General, que se hizo efectiva inmediatamente. La huelga, de contenido fundamentalmente político, fue una verdadera epopeya de los trabajadores que mantuvieron viva y activa durante 15 días, episodio quizás único en el movimiento obrero mundial, si se exceptúan situaciones insurreccionales; los medios masivos de comunicación internacionales la valoraron altamente, llegando a compararla con la resistencia antifascista de los pueblos europeos. Los obreros ocuparon los lugares de trabajo; las tropas los desalojaban y los conducían a cuarteles, cuando los liberaban, volvían a ocupar las empresas, y así sucesivamente.

La huelga tuvo un inmenso impacto en todo el país. El FA le prestó de inmediato una declaración de apoyo. La huelga impidió, desde el comienzo mismo, que los golpistas pudieran

lograr un apoyo de las masas, aún mínimo, entre los trabajadores; ello se extendió a las capas medias y, años más tarde, confluyó con otros motivos para que tal apoyo resultara imposible en otros grupos sociales, que incluían sectores importantes de las capas altas. La acendrada conciencia clasista de la clase obrera se afianzó y fortaleció, lo que fue factor decisivo para que fracasaran intentos posteriores de creación, por parte de la dictadura y del imperialismo yanqui, de un movimiento sindical colaboracionista. Con el correr del tiempo, se demostró que la Huelga General había cavado una profunda zanja entre la dictadura y el pueblo. La clase obrera demostró ser la abanderada en la lucha por la democracia y la libertad. En los últimos días de la huelga, la CNT, apoyada por la FEUU y el FA, promovió la gran manifestación del 9 de julio, que fue brutalmente reprimida por las Fuerzas Conjuntas; hubo muchos detenidos, entre ellos el General Seregni. Esa noche fue allanado y ocupado militarmente nuestro diario “El Popular”.

El 4 de julio fue ilegalizada la CNT. Se requirió públicamente la captura de 52 dirigentes sindicales. Se decretó la autorización a las empresas para despedir sin indemnización a los militantes sindicales de base, que fueron detenidos. Posteriormente y en esa situación de represión y persecución, el gobierno estableció una reglamentación sindical cuyo primer paso consistía en que los trabajadores debían optar entre reafiliarse a los viejos sindicatos o forma nuevos, a lo cual la dictadura exhortaba.

Como la huelga no podía prolongarse indefinidamente, en una situación política que, objetiva y subjetivamente, no podía desembocar en una insurrección revolucionaria, la CNT tomó oportunamente la decisión de levantarla, para preservar la integridad del movimiento sindical, que debería afrontar en el futuro, como lo hizo, nuevas batallas contra la dictadura. Las luchas obreras efectivamente, prosiguieron. El 9 de octubre, el SUNCA hizo un paro de 24 horas que llevó a su ilegalización y a la ocupación de su local. Se inició una recolección de firmas al pie de un petitorio reivindicativo, que fue entregado al gobierno. Este agudizó la represión, miles de trabajadores fueron detenidos en el Cilindro

Municipal, donde se llevó a cabo una huelga de hambre.

Al mismo tiempo, otros sectores resistían también a la dictadura.

El 12 de setiembre, se realizaron elecciones generales en la Universidad. Estudiantes, docentes y profesionales comprendieron que el valor principal de estas elecciones no era tanto la elección de las futuras autoridades sino de un gran pronunciamiento político contra la dictadura y a favor de la democracia, lo que se expresó en el 92% de los votos emitidos. Furiosa, la dictadura intervino, poco después, la Universidad y detuvo al Rector, los Decanos y otras autoridades. A lo largo de los años de la intervención, la Universidad fue literalmente arrasada y condenada al retroceso, un altísimo porcentaje de sus docentes, de sus más destacados científicos e investigadores fueron detenidos; muchos de ellos debieron exiliarse. Pero la FEUU, como la CNT, tampoco pudo ser destruida y, fuera del país, siguió luchando contra la dictadura.

Ya en agosto de este año, el CC del PCU había aprobado un gran documento acerca de la táctica a aplicar la lucha. En él se caracteriza el contenido fascizante del golpe y se establecen cinco direcciones de trabajo fundamentales: 1) Elevar el nivel de unidad, de organización y lucha de la clase obrera; 2) Fortalecer la unidad de los trabajadores de la capas medias de la ciudad y el campo; 3) Postular la unidad de todos los antifascistas, civiles y militares, religiosos y laicos, partiendo del FA como su polo más avanzado. 4) Desarrollar una política de principios hacia los militares, ajenos al seguidismo y al antimilitarismo vulgar, que permita aislar la minoría fascista de los sectores democráticos; 5) Fortalecer al Partido, piedra angular de la resistencia antifascista y clave para el avance futuro a etapas democráticas y revolucionarias. El documento hace un llamado ardiente: ¡Ni un día de tregua a la dictadura!

Este llamado echó raíces en todas partes. Pese a que el Partido, la mayor parte de los grupos integrantes del FA, la FEUU, fueron ilegalizados por decreto del 28 de noviembre, pese a la represión, a menudo brutal, la clase obrera, los estudiantes, las mujeres, el PCU, la UJC, el FA y otras fuerzas de izquierda mantuvieron la lucha

aún en condiciones de estricta clandestinidad y de durísima represión, que obligaba a cambiar las formas de trabajo tradicionales. Ni un solo Primero de Mayo dejó de ser celebrado, los trabajadores hicieron muchos paros y huelgas por sus reivindicaciones inmediatas y estos combates adquirían siempre carácter político. Las iniciativas de la dictadura para desviar al movimiento obrero de su camino clasista – reuniones iniciadas por el mismo Coronel Bolentini, llamados a la “reafiliación sindical”, las llamadas “comisiones Partidarias”, la creación de una central obrera fantasmal, la CGTU; los “sindicatos nacionalistas” caían en el vacío o eran utilizados por los trabajadores en la tradición de la CNT, con lo que el gobierno debía retirarlas, espantado ante los resultados que recogía; la creación del PIT en 1983 fue el resultado firme de esos procesos, que coexistían con el funcionamiento de la CNT en la clandestinidad y el exilio. Procesos análogos se dieron en el movimiento estudiantil y llevaron, en último término, a la formación de ASCEEP en ese mismo año, al mismo tiempo que se mantenía la FEUU clandestina y en el exterior.

Diversos aniversarios, el 27 de junio, el 14 de agosto, y otros, motivaban la realización de pequeños actos relámpagos en los periodos más duros, Hasta las grandes movilizaciones de masas en los años 80. Se hicieron miles de pegatinas y volanteadas ilegales, pintadas, jornadas de ruido, apagones de protesta. La prensa ilegal y las publicaciones en el exterior se multiplicaron, desde la “Carta” del PCU, que apareció en marzo de 1974 y “Liberarse” de la UJC, “Boletín PCU”, hasta “Análisis y Orientación”, “Grisur”, “Desde Uruguay”, “Estudios”, “Mayoría” y otros, órganos de la prensa sindical como la revista “CNT”, “Jornada” de la FEUU. La prédica inteligente y valiente de CX30, “La Radio”, concitó la simpatía y el apoyo de centenares de miles de escuchas y el odio de la dictadura, que la clausuró y persiguió varias veces. Jugó un papel significativo la revista “La Plaza”, que fue clausurada.

También sufrieron fuerte represión las fuerzas de la cultura uruguaya. A la censura permanente de su actividad, se agregó no solamente el encarcelamiento de muchos de sus exponentes, sino que un importante de los mismos fue expulsado al exilio, no solo a nivel

individual sino de colectivos enteros, como ocurrió con el teatro “El Galpón” y el conjunto musical “Camerata”. Pese a ello, las manifestaciones artísticas, en el Uruguay y en el exilio, el canto popular, el teatro, la poesía, la plástica, contribuyeron poderosamente a levantar la solidaridad internacional y, en el interior del país, a través de sutiles mensajes, cuyo sentido era claramente captado por los patriotas, levantaban la moral y la combatividad de estos. Y hay que tener en cuenta que, dentro de fronteras, aún mínimas actividades de este tipo solían pagarse con la vida, la tortura, la cárcel, el despido y la desocupación.

Las fuerzas del FA, entre ellas el Partido Comunista, desarrollaron siempre, desde el inicio mismo de la dictadura, una actividad unitaria muy amplia y contactos y diálogo con todas las fuerzas democráticas, aun con las que manifestaban la más tibia actitud de oposición al fascismo, explorando los caminos de la unidad. Se hacían inclusive contactos con oficiales y soldados no fascistas, lo que representaba naturalmente, riesgos no pequeños. Los trabajos de organización, de propaganda y finanzas nunca fueron suspendidos aún en los períodos de más dura represión y en las condiciones de clandestinidad más cerradas.

[↑](#)

El carácter fascista de la dictadura uruguaya

Los golpes militares de la década del 70, particularmente en los países del Cono Sur de América, que arranca del golpe de Brasil de 1964, forman parte orgánica de la estrategia contrarrevolucionaria continental de los EEUU, que imprime o instaura el fascismo en nuestros países como una línea preferente de su aplicación. En algunos –caso de Chile-, se proponían derribar gobiernos democráticos avanzados que ya habían conquistado el poder; entre otros –caso del Uruguay-, su objetivo era frustrar los cambios revolucionarios que se anunciaban en el ascenso de las luchas de clase y arrasar las fuerzas motrices y dirigentes de la revolución.

Su carácter fascista había sido previsto en los análisis teóricos del PCU. La índole del fascismo en nuestros países fue objeto de nuevos análisis teóricos realizados por el Partido en el exilio y basados en la realidad concreta. Para los comunistas, el fascismo no es una expresión cómoda, pero imprecisa, que otras corrientes usan para designar regímenes que aplican formas de represiones particularmente brutales y crueles, semejantes, en este aspecto, a los modelos clásicos del fascismo italiano y el nazismo alemán. Formas represivas de saña comparable se dieron también en las tiranías que sufrieron muchos países de América Latina y el Caribe, durante el siglo pasado y la primera mitad del siglo XX; pero no eran propiamente fascistas.

Según reza la definición precisa acuñada por Dimitrov en el VII Congreso Internacional Comunista, el fascismo es: “la dictadura terrorista abierta de elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero”. ¿Se aplica esta definición a la dictadura uruguaya? Si, aunque con variantes y matices que deben ser anotados y tenidos en cuenta; el propio Dimitrov previno que “El desarrollo del fascismo y de la propia dictadura fascista reviste en los distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. Lo esencial, la base social de fascismo se da plenamente en el caso uruguayo, por el hecho, en primer lugar, del imperialismo norteamericano, pero también, por el hecho de la participación directa de la contraparte uruguaya, la rosca oligárquica, con raíces socio-económicas propias en el Uruguay, que entrelaza apretadamente el capital financiero, bancario, íntimamente vinculado a los sectores financieros trasnacionales de los EE.UU., a las capas del gran latifundio capitalista –los “invernadores”-, que dominan la etapa final de la producción y la comercialización de la riqueza ganadera, en un monopolio compartido con los grandes capitales de la industria frigorífica, a ellos se les unen otros sectores de la gran burguesía comercial exportadora e importadora. Esta oligarquía se había ido gestando y diferenciando, en el seno de las clases dominantes, a lo largo de algunas décadas previas del desarrollo deforme del capitalismo en el Uruguay, que comprenden, particularmente, el período 1968-1973 y que

monopolizó en estos años, a través de sus representantes directos en el gobierno, el poder del Estado. Tal tipo de capa social se diferencia nítidamente del que existía en las tiranías latinoamericanas clásicas a que aludíamos, las que, por el contrario solían apoyarse en formaciones sociales más atrasadas, de perfil predominantemente pre capitalista.

Es cierto que, en el caso del fascismo uruguayo, faltan algunos rasgos de los modelos nazifascistas europeos. Somos un país dependiente del imperialismo y su fascismo es entreguista con respecto a los EE.UU. y abdica soberanía nacional, en lugar de chovinista. Tampoco pudo el fascismo uruguayo, como hemos dicho, formar partido fascista de masas y, de hecho, sustituyó esa base política apoyada en las fuerzas armadas. Pero esas y otras variantes se dieron también en varios pequeños países europeos, no imperialistas, cuyos regímenes fueron siempre calificados como fascistas y hasta, en algunos casos, como precursores del fascismo.

El VII Congreso de la IC consideró incluso acertada la posibilidad de aplicar la calificación de fascistas a determinados regímenes de países coloniales, semicoloniales y dependientes.

En el caso uruguayo, se da asimismo, como en los ejemplos clásicos del nazifascismo, el rasgo de la sucesiva depuración –no exenta de arrestos, torturas, y hasta crímenes- de los elementos disidentes o meramente tibios y el correlativo creciente dominio de la situación por personajes más siniestros. Tales fenómenos se produjeron ya antes del golpe, en los primeros meses de 1973, y después del golpe, hasta que fascismo se configuró plenamente en 1973-1977. Sobre esas bases de poder real, se procedió a la reestructura fascista del Estado – Actos Constitucionales mediante- y hasta el “maquillaje” –que a nadie engañó- del Consejo de Estado y ministros “civiles”, integrados por despreciables amanuenses, fascistas convencidos o cómplices abiertos de los mismos.

En cuanto al rasgo de “dictadura terrorista abierta”, se manifestó sobradamente en cifras enormes, más aún en comparación con la población total del país, cuya frialdad aparente

encubre tremendos sufrimientos infligidos al pueblo y a sus luchadores: más de un centenar de muertos y desaparecidos, 85000 detenidos, 6000 presos permanentes y torturados políticos y sindicales, 500000 exiliados, 15000 ciudadanos privados de derechos civiles y políticos, incluso el voto, millares de destituidos y despedidos de sus lugares de trabajo, condenados a integrar el ejército de centenares de miles de desocupados generados por la política económica del gobierno. El trágico recuento comprende desde los primeros asesinatos perpetrados por el “pachecato” en 1968 hasta la muerte del Dr. Roslik en 1984, pasando por los muertos y “rehenes” del MLN, los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruíz y de muchos millares de miembros y dirigentes sindicales y estudiantiles y de otros pertenecientes a diversos sectores del Frente Amplio y hasta de los Partidos tradicionales.

De la justa definición, por parte de nuestro Partido, del carácter fascista de la dictadura uruguaya, así como de algunos de los regímenes militares latinoamericanos, se desprendió la aplicación de una táctica correcta de unidad de todas las fuerzas democráticas y antifascistas dentro del país y de unidad de un frente de pueblos y gobiernos, que orientó la lucha de nuestro pueblo y permitió aislar y derrotar la dictadura y contribuyó a desbaratar la ofensiva imperialista en el continente.

[↑](#)

La lucha en la clandestinidad, la cárcel y el exilio

El partido jugó un papel de primer orden en la clandestinidad, durante todo el tiempo de la dictadura. Prácticamente todas las actividades de resistencia que se dieron desde el 27 de junio, que se han reseñado en grandes rasgos, contaron con la participación, en primera línea, del PCU y la UJC en los combates antifascistas. Por todo ello tuvieron que pagar una muy elevada cuota de víctimas de la represión. Dentro del país cayeron y volvieron a levantarse direcciones del trabajo partidario, varias veces hubo reuniones del CC en el interior, en condiciones de estricta clandestinidad. El fascismo –como lo habíamos previsto- fracasó rotundamente en el

cumplimiento de su intención de erradicar por generaciones el comunismo en el Uruguay.

El Partido jugó también un papel fundamental en el exilio, donde estuvo radicada una parte de su CC, con su Secretario General al frente. Su objetivo central era la ayuda política, ideológica, propagandística, financiera, al partido en el interior. El exilio uruguayo estuvo siempre “de cara al país”, enviando inclusive cuadros a trabajar allí. Con su esfuerzo, desarrolló, en muy grande escala, la solidaridad internacional de pueblos, gobiernos y organismos internacionales, que cobró volumen de masas en varios países, entre cuyas expresiones más importantes estuvo la campaña mundial de firmas por la amnistía en el Uruguay y el papel que jugaron las radios de La Habana, Berlín, Moscú, Praga, Nederland y otras, en el reclamos del cese de las torturas y persecuciones, de la libertad de los presos, en el aislamiento internacional de la dictadura. A esos efectos, el Partido desarrolló su organización centralizada en 25 países, los miembros del CC en el exterior se reunieron regularmente, se extendió una muy amplia labor de educación, propaganda, finanzas, etc., se prosiguió la investigación teórica creadora del marxismo-leninismo en temas ideológicos, políticos, económicos, etc., particularmente ligados al estudio de la situación nacional, se cultivaron ampliamente las relaciones en el seno del movimiento comunista internacional y con otros movimientos sociales y políticos del mundo y de diversos países. El partido ayudó, junto a otras fuerzas, a asegurar el funcionamiento en el exterior de organizaciones como la CNT, la FEUU y el FA —el que cabe desatacar el papel importante que jugó el Dr. Hugo Villar-, volcadas también a los mismos objetivos de ayuda al interior y la solidaridad internacional, y al mantenimiento vivo de sus estructuras unitarias. Todo esto ayudó a la unidad de los antifascistas uruguayos en el exilio, buscando y logrando, en una determinada etapa, la convergencia sin exclusiones de representantes y líderes de los partidos políticos. La delegación del FA en el exterior (1983) reclamó también la concertación de todas las fuerzas democráticas, dentro y fuera del país, para acelerar la caída de la dictadura.

La organización del partido jugó también un papel importante en la cárcel, en los cuarteles y

en los penales de Libertad y Punta de Rieles. Nunca dejó de funcionar, pese a que los militares —que lo sabían— intentaron quebrarla muchas veces, aplicando diversos métodos. El objetivo de los militares, científicamente asesorados, de destruir física, síquica, moral, política e ideológicamente a los comunistas, fracasó. ¿Cómo se pudo infligir esta derrota? Basándose en la escasa y pobre información de que se podía disponer, se elaboraban informes y charlas sobre la situación internacional y nacional, que eran trasladados, con bastante eficacia, al conjunto de los camaradas; se celebraban los aniversarios importantes con formas compatibles con el régimen de los penales; se daban cursos y cursillos sobre temas ideológicos o simplemente culturales; se cuidaba con atención al mantenimiento de la unidad política y de la moral de los comunistas y se procuraba fortalecer los lazos unitarios con presos de tendencias políticas diferentes; se ejercían formas de solidaridad con aquellos presos que atravesaban por dificultades y problemas de distinto orden. Las visitas de los familiares, más allá de lo que significaban personalmente para cada preso, eran una fuente importante de información, aliento y solidaridad para todos, al mismo tiempo, el buen estado de espíritu de los presos ayudaba a los familiares y, por intermedio de ellos, a la resistencia del pueblo fuera de muros. Las formas de llevar a cabo estas actividades variaban de acuerdo a las diferentes condiciones de uno y otro penal. Las mujeres, que en los infiernos y en la cárcel sufrieron bárbaras torturas, vejaciones, violaciones, castigos, trabajos forzados, y que fueron llevadas hasta la muerte como el trágico fin de S. Saldanha y de varias camaradas que murieron en los cuarteles y en Punta de Rieles, estudiaban idiomas y música, practicaban el canto coral y el teatro, repasaban el Manifiesto Comunista y el materialismo dialectico e histórico, la historia del movimiento obrero, la Declaración Programática del PCU, analizaban la estrategia y la táctica de los Frentes Populares a partir de 1935 hasta llegar a la experiencia del FA en el Uruguay. La confrontación de opiniones entre presas de distintas tendencias era llevada a cabo con amplio espíritu unitario. Todas estas actividades ideológicas y políticas fueron un factor de unidad y de elevación de la conciencia; las manifestaciones artísticas

fueron expresión de alegría de vivir y de alta moral en las difíciles condiciones de la prisión.

De este modo, a lo largo de los años de la dictadura y conjugando el trabajo en las tres situaciones, el partido logró preservar la unidad, organización y dirección centralizada durante el fascismo, con el resultado de que salió de ese difícil período como un solo partido unido y reconstruido desde las tres vertientes de la clandestinidad, el exilio y la cárcel.

[↑](#)

La lucha resquebrajó la dictadura y la venció, reconquistando la democracia.

Ya en 1977 y a lo largo de 1978 y 1979, y particularmente a raíz de las medidas económicas de 1978, se produce la quiebra del inmovilismo político. Hasta los partidos tradicionales plantearon la exigencia de abrir cauce a la actividad política, y el régimen, corroído por las contradicciones internas y acosado por la lucha de masas y la presión social y política, nacional e internacional, no pudo impedirlo, aunque siguió asentando duros golpes represivos y cometiendo crímenes, que no quebraron la resistencia popular. Se agravó el aislamiento político y social de la dictadura, la crisis y el fracaso de la política económica. Cundía el descontento de los trabajadores por el hambre y la desocupación, de los estudiantes y otros sectores de las capas medias cultas, de los pequeños comerciantes, los productores del campo, pequeños y medianos y hasta los sectores capitalistas del campo y de terratenientes medianos y grandes que eran esquilados por la rosca bancaria y oligárquica unida al régimen y al imperialismo; el descontento se expresó reiteradamente en los congresos de la Federación Rural y otras organizaciones de productores. Miles de trabajadores especializados y profesionales se veían empujados a la emigración, por razones económicas y políticas; ciento de miles de tierra uruguaya pasaron a manos de especuladores extranjeros. Cundía la corrupción, los robos y crímenes de todo tipo entre los agentes del régimen y en las propias FF.AA., lo que generaba enfrentamientos internos (prisión del general Prantl, desplazamiento de Ballestrino y pase a retiro de Cristi, Vadora, etc.).

El fascismo procuraba neutralizar estos signos negativos lanzando nuevos golpes represivos, particularmente contra el Partido Comunista (enero a marzo de 1979); pero no podía modificar una situación que se hacía cada vez más adversa para él. En el marco latinoamericano, la contraofensiva imperialista había sido contenida en lo esencial, y en el continente apuntaban y se desarrollaban los nuevos o importantes brotes de las grandes luchas de los pueblos (avances de los guerrilleros nicaragüenses, que triunfaron en 1979; movimientos democráticos y avanzados de diverso tipo en Panamá, El Salvador, Jamaica, Guyana, Granada, Bolivia, Ecuador, Perú). El imperialismo respondió con nuevos atentados, entre ellos los asesinatos de Torrijos y Roldós.

El régimen militar comienza a resquebrajarse, está públicamente aislado, no tiene apoyo ni siquiera del Partido Colorado, y tiene que buscar otras vías tramposas para perpetuarse, como el llamado "cronograma". Este era una secuencia de instancias que deberían desembocar, en el plazo de 6 años, en un gobierno constitucional. Las etapas iniciales del mismo serían la formulación por el gobierno fascista de un proyecto de Constitución que sería plebiscitado en noviembre de 1980; aprobación de un estatuto de los partidos políticos; "elección", en 1981 de un candidato presidencial único. Se trataba de mantener y afirmar el fascismo bajo una máscara distinta que lo institucionalizara y legalizara. El FA y CC del Partido Comunista (reuniones en el exterior de noviembre y diciembre de 1979) llamaron a quebrar el "cronograma". En abril de 1980 se constituyó, una sede de la ONU, el grupo de Convergencia Democrática en Uruguay, con figuras pertenecientes a todos los partidos políticos uruguayos, entre ellos Wilson Ferreira Aldunate y Juan Raúl Ferreira. La CDU enfrentó también el "cronograma" y permitió llegar a nuevos niveles de solidaridad con el pueblo uruguayo.

El "cronograma" se hundió ya en su primera etapa. El 1° de mayo de 1980, el gobierno cambió la fecha de celebración; la CNT, desde la clandestinidad organizó la resistencia, se realizaron paros, concentraciones, misas; se produjo la muerte del obrero metalúrgico J. Reyes. En el plebiscito triunfó rotundamente el NO. A pesar del clima de terror, el monopolio

de los medios de comunicación, la existencia de miles de exiliados, de la asfixia de las libertades, el largo proceso de la resistencia antifascista coaguló en un 58% por el NO contra el 42% por el SI en todo el país; en Montevideo, 64% Y 36%, respectivamente, y se llegó al 75-80% en el contorno obrero de la capital; el NO ganó también en 10 de 18 departamentos del interior. El “cronograma” se derrumbó, aunque la Junta de Comandantes no se dio por vencida y anunció un nuevo plan de institucionalización. A principios de 1981 se produjo la caída de Núñez, Ministro del Interior, y de Ballestrino. Se creó una nueva situación política, aunque el fascismo seguía todavía en pie, no había sido aplastado.

El pueblo celebró el primer aniversario del triunfo con la muda “manifestación de las sonrisas” por 18 de Julio. Los militares tuvieron que elaborar, de apuro, un “segundo cronograma”: 1982, ley de los partidos políticos y elección de sus autoridades, y la ley de asociaciones profesionales; 1983, nueva Constitución; 1984 elecciones nacionales. Nuevamente el FA, en su reunión del exterior en junio de 1982, llamó “ a convertir las elecciones internas de los partidos tradicionales en un plebiscito”. La dictadura apostó a Pacheco Areco, en el Partido Colorado y a Gallinal en el Partido Nacional. La votación por la democracia superó con mucho a la anterior; más del 82% de los votos para la oposición –en Montevideo, más del 86%-, con un gran porcentaje a favor de los sectores del Partido Nacional que postulaban un programa democrático claro, con una derrota rotunda de Pacheco Areco –solo el 11% de los votos-; el proscripto FA resolvió votar en blanco, decisión que nuestro partido apoyó y que permitió marcar 90000 votos. El pueblo festejó en la calle la victoria a medianoche, con 200000 personas en 18 de Julio; decenas de corresponsales extranjeros registraron el acontecimiento; uno de ellos declaró “Fue una de las demostraciones más grandes, conmovedoras que yo haya visto jamás en la vida”.

A partir de ahí, las masas ganan progresivamente la calle. Se empezó a usar y aplicar la expresión “ganar espacios de legalidad en la dictadura”. Esta trata de impedirlo deteniendo a varios dirigentes sindicales. Sin embargo, no se constituyó el PIT,

la mayor parte de los cuyos militantes provenían de los círculos clandestinos de la CNT, del PCU y, en algunos casos, de la FEUU. El viejo dirigente José D’Elía jugó un papel importante en estos procesos. El PIT se planteaba como objetivos: la legalización de la CNT y la FEUU; la desproscripción sin exclusiones de los partidos y figuras políticas; amnistía general e irrestricta; un conjunto de reivindicaciones económicas y sociales. Era la expresión de un movimiento sindical único en aquella época concreta.

El PIT convocó a la celebración del 1° de mayo de 1983, que tuvo que ser autorizado por el gobierno. Las masas estudiantiles, bajo la consigna “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”, participaron ampliamente. La concentración fue apoyada por todos los partidos políticos, no hubo represión y la autodisciplina de los trabajadores mantuvo un orden perfecto de los 200.000 participantes. El 13, se iniciaron en el Parque Hotel las conversaciones entre los militares y los representantes de los partidos Nacional, Colorado y Unión Cívica; más allá de algunas vacilaciones de los partidos tradicionales, el diálogo se interrumpió el 5 de julio como producto de la lucha y movilización de los trabajadores, de la actitud represiva que llevó a la cárcel a más de 25 estudiantes y de la intransigencia de los militares en los lineamientos constitucionales que ya habían sido rechazados por el pueblo en el ‘80. El 27 de junio, se realiza una manifestación de estudiantes y jóvenes organizada por la UJC; el 2 de agosto se decretaron nuevas medidas represivas, el 25 de agosto se realizaron jornadas de protesta concertadas de toda la oposición –apagones y el primer “caceroleo”-; el 12 de octubre fueron detenidos decenas de patriotas en una manifestación por 18 de Julio; el 16 se realizan paros de 10 minutos por turno resueltos por el PIT; el 25 de setiembre se lleva a cabo una multitudinaria marcha de los estudiantes (ASCEEP), levantando las banderas de la amnistía y las reivindicaciones estudiantiles; el 23 de octubre , gran jornada organizada conjuntamente por todos los partidos, incluido el proscripto Frente Amplio, el PIT y la ASCEEP. El 9 de noviembre es brutalmente reprimida una movilización obrero-estudiantil en el centro de Montevideo, que terminó con centenares de presos y heridos. Este proceso ascendente culminó el 27 de noviembre en la

concentración, quizás la más grande de toda la historia nacional –se estimó una concurrencia de 400.000 a 500.000 personas-, convocada con la consigna “Por un Uruguay democrático sin exclusiones”; en el estrado estaban representados todos los partidos políticos, incluido el Partido Comunista. Después de esta jornada continuaron innumerables movilizaciones, paros obreros y estudiantiles, “caceroladas”, manifestaciones callejeras, ocupaciones de fábricas. En este período se produjeron hechos que provocaron grandes movilizaciones: la recogida de firmas de FUCVAM por la derogación de la ley de propiedad horizontal, la huelga de hambre de Germán Araújo contra la clausura de CX30. Es de destacar el papel jugado por SERPAJ en la lucha por los derechos humanos.

El año 1984 se inició con el gran paro general del 18 de enero, organizado por el PIT –el primero desde 1973-; en marzo fue liberado el general Seregni, lo que promovió inmediatamente una enorme concentración frente a su domicilio, desde cuyo balcón el presidente del Frente Amplio habló a la muchedumbre, haciendo un llamado vibrante: “recuperar la democracia, afirmar la democracia, alcanzar la paz social, alcanzar la justicia, conseguir la libertad”. En ese mismo mes, empiezan a ser liberados de la cárcel y retornaron del exilio varios dirigentes del FA y del PCU y grandes artistas del pueblo, que son recibidos por multitudes. El 26 de marzo, se produce la gran jornada de autolegalización del FA, en el mismo lugar y en el aniversario de su primer acto de masas, en 1971; aparecieron públicamente centenares de banderas del FA, algunas, días después, del PCU, la UJC y otros partidos integrantes del Frente. El 1° de mayo se celebró con una concentración mayor que la de 1983, estimada en 250.000 personas; en el estrado se leía: “PIT-CNT, un solo movimiento sindical”. Ese mismo día el gobierno hizo nuevas propuestas para reanudar las conversaciones políticas, que fueron rechazadas de plano. Se formaron sucesivas organizaciones que se proponían la coordinación de las acciones sociales y políticas, la Intersectorial y la Intersocial y, por último, por iniciativa del FA y con la activa participación del general Seregni, la Multipartidaria con representantes de todos los partidos democráticos. El 6 de junio, retornaron al país W. Ferreira Aldunate y su hijo, que

fueron inmediatamente detenidos en medio de la protesta de las masas que habían ido a recibirlos, convocadas por el Partido Nacional y el FA, y que fueron duramente reprimidas. El 27 de junio se realizó el gran paro cívico nacional, convocado por la Multipartidaria y la Intersectorial, con el apoyo, inclusive, de la Federación Rural.

Se iniciaron las negociaciones del Club Naval, en medio de grandes movilizaciones callejeras – a lo que se oponía el partido Colorado-; el partido Nacional se opuso a esas nuevas conversaciones y se niega a participar de ellas, en un juego político estrecho y aventurero. Las negociaciones se comenzaron sólo después de que fueron aceptadas las llamadas pre-condiciones: liberación de presos, libertad de prensa, legalización formal del Frente Amplio, anulación de algunos actos constitucionales, etc.

Las negociaciones condujeron a acuerdos razonablemente aceptables, que se estamparon en el acto N°19 del gobierno; en el plazo de un año, establecido en el mismo, caducaban automáticamente todas sus disposiciones más negativas y volvía a regir la Constitución de 1967. Lo principal fue que se determinó la realización de las elecciones en noviembre. El 22 de agosto el gobierno decretó el cese de la intervención a la Universidad; este decreto quedó sin aplicación por la lucha de los estudiantes y docentes, que reclamaron una transición realmente democrática.

Por ese entonces, comenzó a trabajar intensamente La Concertación Nacional Programática (CONAPRO), especie de pre-gobierno democrático, en la que se acordaron, por consenso de todos los partidos y con la participación activa de toda clase de organizaciones de masas, desde el PIT-CNT y la ASCEEP-FEUU hasta organismos empresariales de la industria y la actividad agropecuaria, con la única excepción de la Asociación de Bancos, medida de gobierno, leyes, etc., que serían aplicados por el nuevo gobierno democrático – sea cual fuere el partido político que resultara triunfante en las elecciones- y por el nuevo Parlamento. Así fue que se sancionaron rápidamente, en los primeros días de marzo de 1985, la ley de amnistía; la anulación de todas las proscipciones, en particular, la legalización del Partido Comunista y otros sectores del

Frente Amplio; la transición en la Universidad, restableciendo las autoridades legítimas de 1973; la derogación de la ley de enseñanza y otras disposiciones análogas. Algunos acuerdos de la CONAPRO, en particular, el relativo a la política económica, no fueron sin embargo, respetados por el nuevo gobierno.

Así se abrió el camino que condujo a las elecciones de noviembre, que constituyeron el nuevo y definitivo gran triunfo de la lucha por la democracia. El PCU, todavía proscrito en ese momento, votó las listas de la coalición "Democracia Avanzada", que incluían a varios candidatos comunistas que no estaban proscritos y aliados como G. Araújo y F. Rodríguez Camusso, compañeros del F.I.deL., etc. El nombre de la coalición provenía del concepto ideológico-político acuñado por la reunión de enero del CC del PCU. El FA obtuvo en la elección más de 400.000 votos (21,3%); en Montevideo, la votación fue de 297490 (35,6%), el FA pasó a ocupar el lugar de segundo partido y la diferencia con el Partido Colorado, por la cual éste ganó la Intendencia, fue de sólo 18.000 votos.

[↑](#)

* Documento Histórico-Político 1955-1984. Partido Comunista de Uruguay. ©Comisión Nacional de Propaganda. Primera Edición, octubre 1988. Versión digitalizada, marzo de 2013